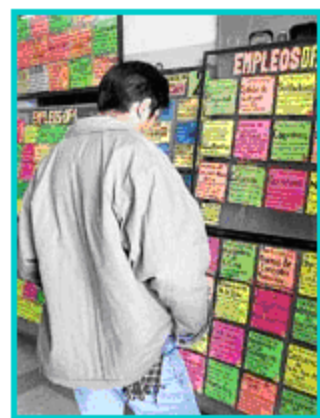


Estrategias

Las microfinanzas, un socio contra la pobreza y un producto de exportación



El microcrédito nació en los años 80, justo en los tiempos de la relocalización de miles de mineros y el cambio en la política económica en el país. Hoy, el 60 por ciento de los emprendedores logró mejorar su calidad de vida, después de recibir un crédito y ahora otros países aprenden y aplican el modelo boliviano.

Si hay algo que brilla con luz propia en Bolivia es su sistema de microfinanzas o microcréditos, una experiencia que, en un país donde el 70 por ciento de la economía es informal, contribuyó a enfrentar la desocupación, la pobreza y ahora es una industria de exportación.

El fenómeno de los microcréditos nace a mediados de los años 80. Coincide plenamente con la relocalización (despido) de miles de mineros y el cambio a una Nueva Política Económica en el país, que en aquellos años decidió dejar al Estado como el eje y abrirse al modelo de libre mercado.

Las microfinanzas están dirigidas a la gente que por el desempleo y la crisis económica no tiene más camino que refugiarse en el sector informal.

FRENTE AL DESEMPLEO • La falta de fuentes de trabajo obligó a los desocupados a buscar una actividad o negocio por su cuenta.

"Cubren el espacio de la gente que no tiene oportunidad en el sector formal, porque cada vez hay menos empresas, cada vez hay menos negocios grandes, pero la gente tiene que sobrevivir, tiene que trabajar, por eso recurre a su ingenio, a su iniciativa y abre pequeños negocios y ahí estamos nosotros para apoyarlos", dice Kurt Koenigsfest, gerente general del BancoSol, entidad pionera en el sector.

Las primeras en dar microcréditos fueron las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) dedicadas al área financiera. Ellas descubrieron el nicho y adecuaron los primeros sistemas para desarrollar esta industria. Antes, los emprendedores por cuenta propia sufrían el rigor de los llamados prestamistas, gente con mucho dinero que vivía de prestar con altos intereses.

"Las microfinanzas dieron la oportunidad a la gente sin trabajo a desarrollarse por cuenta propia para que puedan seguir generando ingresos, comiendo y viviendo y hasta dando empleo a su familia", señala Pedro Arriola, gerente general del Banco Los Andes ProCredit, una de las entidades más importantes en los últimos años.

Aunque no lo es todo, los microcréditos ayudaron también a luchar contra la pobreza. La llamada tecnología crediticia (seguimiento antes y después de la entrega del crédito) permite a las entidades medir el impacto social de su trabajo. Es decir, si el crédito que entregaron a un cliente le ayudó a mejorar su calidad de vida.

Los primeros resultados, en el caso del BancoSol, muestran que más del 60 por ciento sí logró superar sus condiciones de vida a partir de un microcrédito.

"En BancoSol, nosotros medimos dos veces al año cuál es el impacto social y de la lucha contra la pobreza. Nuestros oficiales visitan a los clientes, como parte de la filosofía de trabajo y levantamos información de tipo social como servicios, agua, luz y educación", explica Koenigsfest.

"No podemos decir que las microfinanzas son la principal herramienta para luchar contra la pobreza, pero contribuyen a mejorar las condiciones de vida de los clientes, a vivir mejor y mandar sus hijos al colegio. Así ayuda a disminuir la pobreza", dice Arriola.

En los momentos más difíciles, como el 2003 o el 2004, cuando la inestabilidad política y social puso al país en vilo, las entidades del microcrédito lograron un crecimiento de 30 por ciento, mientras la banca tradicional se achica. Actualmente tiene en cartera 500 millones de dólares. La mora bordea el tres por ciento, mientras en la banca comercial está en 16. El 2004, la cartera creció, pero también los depósitos se incrementaron.

Ahora, la experiencia boliviana de 20 años se transmite a otros países. Naciones de Centro América, África y Asia, donde la pobreza es parecida a la de Bolivia, aplican este sistema después de haber recibido capacitación en el país.

Todo este desarrollo será expuesto al mundo en octubre, en Santa Cruz, cuando se desarrollen dos foros internacionales, el primero auspiciado por el BID y el segundo por la cadena internacional de entidades de microfinanzas.